

Reseña del Drama en Costa Rica a partir de 1950

Lic. Magdalena Vásquez V.

Lic. José Angel Vargas V.



Siempre ha sido un problema para la crítica fijar los elementos que se consideran determinantes para establecer períodos y generaciones en el desarrollo de la literatura de un país. En el caso particular de Costa Rica y sobre todo en lo referente a la novelística, estudiosos como Abelardo Bonilla y Virginia Sandoval, señalan que ya en la década de los años cuarenta los escritores nacionales tratan temas y emplean técnicas que los ubican dentro de una corriente contemporánea. No ha sido este el caso del género dramático, puesto que ha tenido un desarrollo cronológico y cultural muy distinto.

Dado que ningún crítico ha efectuado un estudio sistemático y generacional en el desarrollo de la dramaturgia nacional, en este trabajo únicamente se pretende ofrecer una reseña de los principales autores y obras que se han destacado desde 1950 en este género literario.

Expresan Anita Herzfeld y Teresa Cajiao Salas que Costa Rica no tiene tradición teatral antigua, como sí la poseen México, Nicaragua, Guatemala y Perú, donde existía un teatro preco-

lombino bien desarrollado (1). Del período colonial costarricense se registra, en documentos, que hubo algunas manifestaciones como la representación de comedias, entremeses y la que se hizo en Cartago en 1722 con motivo del matrimonio del Príncipe de Asturias con la Princesa de Orleans, la puesta en escena en 1725 de la comedia *Afectos de odio y amor* para celebrar la jura de Luis I y por último, una loa en honor a Fernando VII, rey de España y un entremés satírico contra Napoleón Bonaparte, representados en 1809.

En el transcurso del siglo XIX se hicieron algunas escenificaciones de índole religiosa, tomadas de escritores extranjeros, pero existía el gran problema de no contar con lugares apropiados para presentar las obras de teatro. Una vez construido e inaugurado en 1897 el Teatro Nacional, dio inicio una débil e incipiente actividad teatral de carácter nacional. Cinco años más tarde se escenificó por primera vez una obra de un escritor costarricense: *Magdalena* de Ricardo Fernández Guardia. Esta obra refleja los acontecimientos y procesos socio-históricos ocurridos entre 1894 y 1902 y muestra el sistema de vida propio de una familia cafetalera de los primeros años del siglo XX.

Los dramaturgos más representativos en las primeras décadas de este siglo, como Carlos Gagini, José Fabio Garnier y Eduardo Calsamiglia, tenían una formación básicamente europea y muchas de sus creaciones imitan o son estructuradas a la manera italiana, española y francesa. De 1920 a 1935 surgió una serie de escritores, como

(1) Anita Hertzfeld y Teresa Cajiao Salas. *El teatro de hoy en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1973), pág. 9.

Raúl Salazar Alvarez, Ricardo Jiménez Alpízar y José Marín Cañas, quienes construyeron obras con un tono festivo y ahondaron en el costumbrismo que ya habían planteado los escritores anteriores. Sus obras se representaban en teatros de barrios y eso les permitió lograr una identificación fácil con el público de ese momento. Debido a las consecuencias de la segunda Guerra Mundial, entre 1939 y 1945 Costa Rica entró en una profunda etapa de crisis económica y las compañías teatrales extranjeras no visitaron el país; este hecho provocó que el teatro costarricense entrara en una fase de total decaimiento, situación que generó en 1950 una actitud de inconformidad porque los autores nacionales querían ver sus obras representadas. A nuestro juicio, es a partir de esta fecha que se inicia la literatura dramática contemporánea de Costa Rica, como producto de dos hechos trascendentales, uno de carácter socio-político determinado por la llegada del Partido Liberación Nacional al poder y en forma particular, por la política de expansión cultural, que incluye la creación de instituciones encargadas de promover y motivar la producción dramática y teatral. El otro puramente cultural que se inicia con la creación del Teatro Universitario (1951) y continúa con el surgimiento de otros grupos de teatro como El Arlequín (1955), Las Máscaras (1959), El Teatro de la Caja del Seguro Social (inicios de la década del 60), Grupo Israelita de Teatro (1966), que consideraban las obras nacionales como uno de sus objetivos principales.

Es conveniente hacer notar que no puede hablarse del drama contemporáneo sin aludir a la actividad teatral, por ser esta la que en gran medida ha permitido el surgimiento y la valoración de la mayoría de los dramaturgos nacionales.

Lo anterior permite afirmar, como lo hacen Anita Hertzfeld y Teresa Cajiao, que el desarrollo de la actividad teatral, como el de la producción dramática, es la resultante de factores socio-políticos y económicos que se conjugan en un determinado contexto histórico (2).

Jorge Valdeperas, con el fin de estudiar el desarrollo de la literatura costarricense, llama época social demócrata al período que va desde la constitución de la Segunda República, en 1948, hasta la actualidad (3). Considera ésta como el resultado de la reacción antiliberal de la propia burguesía costarricense, frente al peligro que representaba para ella el haber seguido empeñada en los medios liberales para enfrentar las demandas de la mayoría de la población (4).

La ya mencionada política de expansión cultural, instaurada por el Partido Liberación Nacional, ha provocado un aumento significativo en la producción artística y literaria. En términos generales, para Valdeperas la cultura después de 1948 se caracteriza por presentar una reacción contra el arte de tipo social, como la novelística hecha en los años cuarenta, por atribuirle una autofinalidad al arte y porque la actividad teatral alcanza un desarrollo sin precedentes a partir de 1950 (5).

(2) *Ibid*, pág. 9

(3) Jorge Valdeperas. *Para una nueva interpretación de la literatura costarricense*. (San José, Costa Rica, 1979), pág. 69.

(4) *Ibid*, pág. 71

(5) *Ibid*, pág. 80 - 81.

Un auténtico movimiento teatral se configura con la existencia de un público deseoso de ver espectáculos, capaz de sostener grupos de teatro, de contribuir con la permanencia de salas hechas especialmente para el montaje de obras y de responder con su presencia y con su actitud crítica al esfuerzo realizado por autores, directores y actores. En Costa Rica empieza a gestarse un movimiento con tales características a partir de 1951 con la puesta en escena de *Débora* de Alfredo Sancho, a cargo del Teatro Universitario, considerada por Samuel Rovinski la primera representación teatral de carácter profesional⁽⁶⁾.

Es importante subrayar que la cultura teatral se ha visto favorecida grandemente con los aportes de muchos profesionales nacionales y extranjeros⁽⁷⁾ quienes han procurado el estudio formal y sistemático de los artes dramáticas en el seno de la Universidad de Costa Rica, en el seno del movimiento teatral costarricense y en el seno de las instituciones estatales dedicadas al desarrollo y fomento de la cultura. Entre estas últimas sobresale la Compañía Nacional de Teatro, creada en 1971, que se preocupa por diversos aspectos que van desde la creación del texto dramático hasta la divulgación y escenificación del mismo.

Otro factor que ha tenido gran importancia en la creación dramática es la facilidad

(6) Samuel Rovinski Gruszko. *La política cultural en Costa Rica* (París UNESCO, 1977), pág. 32.

(7) Entre estos profesionales se destacan Alfredo Catania, María Bonilla, Alberto Cañas, Daniel Gallegos, Lenín Garrido, Jaime Hernández, Adriana Prado, Samuel Rovinski y Guido Sáenz.

que ofrecen el Ministerio de Cultura y la Editorial Costa Rica para que los escritores nacionales publiquen sus textos; el establecimiento de premios por parte de estas instituciones, también se ha convertido en un fuerte incentivo para aumentar la cantidad y la calidad de la producción artística y literaria del país.

Sin embargo la actividad dramática en Costa Rica no ha tenido un desarrollo lineal e ininterrumpido porque en realidad son muy pocos los escritores que se han destacado en este género.

La actividad teatral sí ha sido más continua y productiva, puesto que no se ha limitado solamente a los textos de autores nacionales, aunque desde la década de los años sesenta se acentúa el interés por representar obras costarricenses. Alberto Cañas, Samuel Rovinski, Daniel Gallegos, William Reuben, Antonio Iglesias, Miguel Rojas, Víctor Valdelomar y Guillermo Arriaga, han logrado ver algunas de sus obras representadas y han tenido el respaldo de las organizaciones estatales y los grupos de teatro para divulgar su producción y contribuir con el enriquecimiento de la tradición teatral costarricense.

Alfredo Sancho, al igual que los dramaturgos citados en el párrafo anterior, tuvo gran interés en la escenificación de sus dramas y esto constituyó una de las causas que lo llevó a fundar el Teatro Experimental en 1951. Inició su actividad dramática en México, pero ya en 1950 se establece en Costa Rica y ofrece un gran apoyo a los grupos de teatro y a las instituciones encargadas de promover la cultura teatral. Se destacan sus

aportes como profesor de Artes Dramáticas desde 1950 hasta 1967, fecha en que decide regresar de nuevo a México. Su labor literaria incluye el drama, la poesía y el ensayo. Sus dramas más importantes son: *Débora* (1955), *Taller de reparaciones: se reparan seres humanos* (1956), *Las alcmeónidas* (1961) y *Las tres carátulas* (1970). Todas ellas se ubican en un teatro de tipo experimental que aborda temas bíblicos. En *Débora*, se advierte con claridad la experimentación que hace el autor: exige muchos efectos de luminosidad, de sonido y de cambio de escenario; presenta la acción con técnicas del anti-teatro, ya que rompe la linealidad del acontecer con la irrupción del director ante los personajes, para que el espectador sienta este cambio brusco y se dé cuenta de la ilusión teatral.

Alberto Cañas Escalante es una de las personalidades que más logros ha conseguido para el teatro costarricense. Ha publicado importantes novelas y cuentos en los que se expresa una honda preocupación por los problemas nacionales, pero ha trabajado más sistemáticamente en el género dramático. Entre sus dramas se destacan: *El héroe* (1956), *Los pocos sabios* (1959), *El luto robado* (1962), *Algo más que dos sueños* (1963), *En agosto hizo dos años* (1968), *La segua y otras piezas* (1974), *Eficaz plan para resolver la desnutrición infantil y de paso los problemas fiscales* (1974), *Una bruja en el río* (1978), *Uvieta* (1980), *Escena de la torturada y el gorila* (1980), *Ni mi casa es ya mi casa* (1983) y *Oldemar y los coroneles* (1980).

Cañas obtuvo en 1962 el Premio Aquileo J. Echeverría de teatro con la obra *El luto robado*. La temática que emplea este

autor en sus obras incluye tanto lo popular como lo fantástico y en todas ellas siempre trata de encontrar los valores propios de la nacionalidad costarricense, como ocurre en *La Segua* y en *Ni mi casa es ya mi casa*.

En agosto hizo dos años el autor juega con los conceptos de vida y de muerte, presente y pasado, ser y existencia, sin que el espectador esté consciente de tal juego. A juicio de Guido Fernández, esta obra es la más pulida de Alberto Cañas porque presenta una experiencia lúcida dentro de una atmósfera fantasmal, donde es imposible deslindar el paso de la ficción a la realidad⁽⁸⁾.

El luto robado es una fuerte crítica que se hace a las convenciones sociales en un ambiente de absurdidad. *Olde-mar y los coroneles*, que había sido escrita en 1957, es una denuncia clara y abierta del militarismo en Latinoamérica, ya que muestra que a pesar del paso de un gobierno provisional de facto a uno democrático, la clase militar se mantiene en el poder.

Daniel Gallegos Troyo realizó la mayoría de sus estudios en diferentes lugares de los Estados Unidos y Europa. De ahí que dicho autor señale que el teatro norteamericano, con escritores como Arthur Miller, Tennessee Williams y Lillian Hellman, ha constituido una poderosa influencia para él y que recalque su admiración por el teatro de Strindberg, Bernard Shaw, Ibsen y Shakespeare.

Ha hecho teatro profesional en México y fue galardona-

(8) Guido Fernández Saborío. *Los caminos del teatro en Costa Rica* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1977), pág. 112.

do con el Premio "15 de setiembre" en Guatemala, en 1960 y con el Premio Aquileo J. Echeverría en 1964 y en 1968. Sus obras más conocidas son *Ese algo de Dávalos* (1967), *La colina* (1969), *En el séptimo círculo* (1982), *Los profanos* (1984), *La Casa* (1984) y *Punto de referencia* (1984). Su teatro es intelectual y pretende alcanzar un nivel de universalidad, porque no presenta una sensibilidad capaz de captar el lenguaje y las vivencias populares. Más bien, sus obras giran en torno al hombre y a las circunstancias en que vive y se desenvuelve.

Virginia Sandoval considera que *La Colina* es la mejor de sus obras y de toda la producción dramática contemporánea de Costa Rica⁽⁹⁾. Fue representada por primera vez en 1968 y provocó un choque en el público costarricense e inclusive, en el ambiente intelectual y artístico. La Censura intentó prohibirla, puesto que consideró que el texto vulneraba los sentimientos religiosos del pueblo costarricense al presentar la controversia de si Dios ha muerto o no ha muerto. Sin embargo, la polémica que dicha obra provocó inicialmente obedecía a una interpretación superficial de los verdaderos planteamientos que hace Gallegos en ella. Su trasfondo es filosófico y trata de mostrar, a través de la disyuntiva vida-muerte de Dios, que mientras Dios muere para unos personajes nace para otros, como lo afirma Virginia Sandoval⁽¹⁰⁾.

Samuel Rovinski realizó sus estudios de Arquitectura e

(9) Virginia Sandoval de Fonseca. *Resumen de la literatura costarricense*. (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1978), pág. 96.

(10) Virginia Sandoval. *Loc. cit.*

Ingeniería Civil en México. Ahí tuvo la oportunidad de ser compañero del conocido narrador latinoamericano Vicente Leñero.

En 1957 regresó a Costa Rica para dedicarse a su profesión de ingeniero, la que abandonó en 1972 para consagrarse enteramente a la literatura. Ha escrito cuento, novela y drama. Su producción dramática publicada hasta el momento comprende: *Gobierno de alcoba* (1971), *El laberinto* (1973), *Las fisgonas de Paso Ancho* (1975), *Un modelo para Rosaura* (1975), *Los intereses compuestos* (1981), *El martirio del pastor* (1983), *Tres obras de teatro* (1985)⁽¹¹⁾ y *Gulliver dormido* (1985).

Además de los textos dramáticos presentados, Rovinski ha escrito otros que, a pesar de haber obtenido distinciones importantes, aún permanecen inéditos. Ellos son: *La Atlántida*, *Los agitadores* y *Los pregoneros*. *La Atlántida* obtuvo en 1960 una Mención Honorífica en los Juegos Florales Centroamericanos de Guatemala, *Los agitadores* también recibió Mención Honorífica en Guatemala en 1965 y por último, *Los pregoneros* fue finalista en el Premio de teatro Tirso de Molina, organizado por el Centro Iberoamericano de Cooperación en Madrid, en 1978.

Rovinski se destaca entre los dramaturgos costarricenses porque la preocupación básica en todas sus piezas dramáticas es presentar el comportamiento particular del individuo ante la

(11) Samuel Rovinski. *Tres obras de teatro* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1985). Contiene: "Gobierno de alcoba", "El laberinto" y "La vispera del sábado".

problemática de su realidad inmediata, lo cual lo lleva a fundar su propia teoría del teatro, en lo que él denomina "Dramatización de lo inmediato".

Antonio Iglesias viajó a Italia y Alemania para realizar estudios de Arquitectura, pero su gran inclinación al teatro lo llevó a obtener un título en actuación y otro de director de cine. Una vez que regresó a Costa Rica, ocupó el cargo de director del Teatro Grupo y también se ha desempeñado como profesor de Apreciación Cinematográfica en la Universidad de Costa Rica.

En su viaje a Italia creó una obra llamada *Historia de una vida* (1964) y en Costa Rica escribió su texto *Las hormigas*, obra que fue representada por el Teatro Grupo en 1969. Iglesias acepta que dentro de su creación dramática tiene influencia de Strindberg, de Bruckner y de Bertolt Brecht. En *Las hormigas* el autor emplea los recursos típicos de la farsa política, ya que mediante la parodia, la caricatura y el humor negro, logra mostrar y proponer que una revolución siempre debe partir desde abajo, desde el pueblo, que unido como las hormigas debe acabar con el entreguismo y la pérdida de libertad que son producto de la instalación de la oligarquía en el poder político.

William Reuben se inició en el campo de la poesía. Su única obra dramática conocida y publicada es *Teófilo Amadeo: una biografía* (1973), la cual fue puesta en escena el 16 de mayo de 1970, por el Teatro Grupo. Reuben destaca que sus estudios de teatro con Alfredo y Carlos Catania han sido una de las experiencias más enriquecedoras de su vida creativa, además de su relación con el autor y direc-

tor de teatro Antonio Iglesias. Siente que en él hay una influencia de escritores como García Lorca, César Vallejo, Bertolt Brecht y Peter Weis, fundamentalmente.

Teófilo Amadeo: una biografía es un drama que se ubica dentro de un teatro de protesta directa, en donde la educación, la religión y la burguesía resultan fuertemente atacadas y criticadas, porque además de deformar la personalidad del ser humano, lo insertan en un sistema de vida completamente enajenado.

Miguel Rojas, Víctor Valdelomar y Guillermo Arriaga son los tres dramaturgos más jóvenes que han alcanzado una prometedora producción teatral a partir de 1980.

Miguel Rojas se inició en el campo de la literatura dramática con *Los nublados del día*, representada con grandioso éxito en 1985 por la Compañía Nacional de Teatro. Publicó en la revista *Escena* en 1984, los textos "Aquí estamos abajo", "Donde canta el mar" y "A cada quien su flor". Rojas se distingue por ser el único dramaturgo costarricense que ha explotado la temática histórica en sus obras. *Los nublados del día*, su drama más logrado, está construido en torno a las figuras de Gregorio José Ramírez y José Rafael Osejo, y en general, en torno a los orígenes de Costa Rica como nación independiente. En realidad esta obra forma parte de una trilogía histórica que se completa con un drama llamado "Armas tomar", aún no publicado que trata el tema de la invasión del General Francisco Morazán y el desgaste político de Braulio Carrillo; y otro que todavía el autor no ha titulado y que se refiere al papel histó-

rico que desempeñó Juan Mora en la vida pública y política de Costa Rica.

Víctor Valdelomar nació en Golfito en 1957. Ha fungido como promotor de la Compañía Nacional de Teatro en distintas ocasiones. En 1982 se convirtió en uno de los jóvenes dramaturgos más descolantes de la literatura costarricense con la puesta en escena de su obra más representativa *Como semilla e'coyol*. También ha escrito "La parábola de la riqueza" (1981) y "Macedonio el viejo" (1984).

Como semilla e'coyol se estructura a partir del conflicto dramático de una familia campesina que se siente víctima de la explotación. El texto está escrito con notable sencillez expresiva y los personajes revelan las características particulares del paisaje y del pueblo costarricense. No pretende ser un texto de fina construcción dramática, pero sí constituye un intento bien logrado de encontrar nuevas perspectivas para el desarrollo del teatro costarricense.

Guillermo Arriaga obtuvo el Premio Joven Creación en 1979 y sus principales dramas son "La última noticia" (1983), "Inquilino" (1984) y "La guerra como consecuencia" (1986). En ellos aborda interesantes temas de nuestra realidad, tales como los problemas políticos, la guerra y el choque de generaciones.

También se han destacado otros jóvenes dramaturgos como Jorge Arroyo y Ana Istarú. Algunas de las obras más importantes de Arroyo son "Ayer, cuando me decías que me querías" (1986), "Lachupeta electrónica" (1986) y "Con la honra en el alambre" (1986). Por su parte, Ana Istarú, dentro del am-

biente de las letras se le reconoce sobre todo por su labor de poetisa y su única obra dramática publicada "El vuelo de la grulla" (1984), la hace figurar como una de las pocas mujeres que han cultivado el drama en Costa Rica.

Como puede apreciarse, no han sido muchos los dramaturgos contemporáneos costarricenses y hasta el momento son clásicos Alberto Cañas, Daniel Gallegos y Samuel Rovinski. Además, es interesante destacar que existe una perspectiva abierta de desarrollo del fenómeno teatral.

BIBLIOGRAFIA

Bonilla Baldares, Abelardo. *Historia de la literatura costarricense*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1967.

Fernández Saborío, Guido. *Los caminos del teatro en Costa Rica*. San José, Costa Rica: EDUCA, 1977.

Herzfeld, Anita y Teresa Cajiao Salas. *El teatro de hoy en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1973.

Rovinski Gruszko, Samuel. *La política cultural en Costa Rica*. París: UNESCO, 1977.

Sandoval Sandoval, Virginia. *Resumen de la literatura costarricense*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1978.

Valdeperas Acosta, Jorge. *Para una nueva interpretación de la literatura costarricense*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1979.

10º

A

N

I

V

E

R

S

A

R

I

O

M

S

O

M

N

A

10º

A

N

I

V

E

R

S

A

R

I

O